

LA CONQUISTA DEL ESTADO

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Sete meses	España, África española, Portugal y América hispana..	6,50 ptas.
	Extranjero.....	10 »
Un año	España, África española, Portugal y América hispana..	12 »
	Extranjero.....	18 »

Suscriptores protectores: un año, 50 ptas.

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Redacción y Administración:
Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 11 de abril de 1931

Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS.

Año I Núm. 5

ANTE EL COMUNISMO

La batalla social y política de Occidente

Por muy retrasados que andemos por aquí, fuera del orbe auténtico de las preocupaciones mundiales, en busca y captura de las libertades fugitivas, no es posible sustraerse a la raíz central que informa la vida toda de Occidente. Hay unos valores en peligro. Hay unas posibilidades magnas que pueden resultar fallidas. Si en España los grupos se empeñan en vivir en anacronismo perpetuo, repitiendo las gestas políticas que hace ochenta años constituirían la actualidad europea, allá ellos. Pero permítansenos a nosotros, hombres recién llegados, que demos cara a nuestro tiempo y destaquemos lo que en él hay de palpación viva.

En España existe un quiriqay absurdo en torno a la forma de gobierno. Se polarizan las fuerzas políticas sobre esos dos conceptos de Monarquía o República, sin sospechar que ambos perdieron hace muchos años su vigencia como mitos creadores. Esa cuestión del régimen es algo que debió liquidarse de modo definitivo hace veinticinco o treinta años. Por lo menos, antes de la guerra. Las generaciones que nos precedieron, y que aún viven y circulan por ahí, no lograron una solución que entonces podría haber sido actual, y hoy se empeñan en que toda la savia joven les ayude en sus afanes rencorosos. No, sólo, pues, merecen nuestros padres repulsa por lo que no hicieron, sino también por lo que nos imponen a nosotros que hagamos.

Esas planíderas de izquierda, que llevan veinte años en actitud cursi de quejumbre, sonrían hoy ante la musculatura joven que, al parecer, les ayuda en la infame tarea. No hay tal cosa. La juventud española no es demoliberal, como pudiera creerse ante el equívoco que plantean los viejos rencorosos. Se educa en los aires y en los hechos de este siglo, y está en la mogigatería liberal burguesa al acecho tan sólo de una ocasión de lucha y de pelea. Pueden existir equívocos de palabras, de rotulaciones, pero nunca de hechos y de objetivos. Nosotros invitamos a que se examinen los actos políticos en que intervienen los jóvenes, y a que se nos indique la filiación demoliberal de ellos. Son, por el contrario, protestas violentas, citas en las líneas de fuego, entusiasmos por las marchas militares desde las posibles Jacas españolas.

Ahora bien; llegan nuevos deberes al coraje occidental. El clarín histórico señala hoy a los pueblos unos instantes de fidelidad a los principios superiores que informan de modo entrañable su cultura. Aquellos que no obedezcan, aquellos que eludan los dilemas auténticos, perecerán frívola y traídoramente. Pero los que logren intuir los verdaderos peligros, los que posean la clave de los destinos actuales, los que se interesen por la fiel continuidad de la vida del pueblo, esos deben salir a campo abierto y presentar batalla.

Nos referimos al comunismo que triunfa, que amenaza disolver las grandezas populares, que está ahí bien provisto de mitos y de alientos. La ola comunista dejó de ser una inundación ideológica y romántica para convertirse en un resorte actual, a cuya tacto se buscan y pretenden victorias sociales y económicas. No hay que desconocer la potencia y el radio del comunismo, que se despliega a todos los aires en caza de atenciones.

Nosotros las recogemos, y advertimos la gigantesca dosis de futuro que posee. Pero el comunismo es nuestro enemigo. Destruye la idea nacional, que es el enlace más fértil de que el hombre dispone para equipar grandezas. Destruye la eficacia económica que nuestra civilización persigue y solicita. Destruye los valores eminentes del hombre. Deforma el estadio postliberal que hoy se extiende por el mundo, y lo convierte en restringido servidor de unos afanes pequeños.

Pero frente al comunismo carecen de vigor y de eficiencia las viejas actitudes. Si los pueblos de Occidente no disponen de otros recursos políticos que ese de las consabidas, huecas y mediocres libertades. Ni de otras eficacias económicas que las que proceden de la arbitrariedad liberal burguesa, a base de Estado inerte y trusts poderosísimos, de tierras infecundas y campesinos esquilados. Si no tiene otras fuentes de coraje que el de unirse a un viejo mito—republicano o monárquico, igual importa—, y recluírse en él como en una fortaleza negativa. Si no logra renegar de esa teoría política tradicional, diecinuevesca, que confiere al individuo poder coactivo frente al Estado y subordina los intereses colectivos a los individuales. Si no se superan de modo radical las instituciones políticas vigentes, buscando la entraña popular y abriendo paso a los verdaderos conductores de pueblos, sin turbamultas ciegas ni disidencias críticas. Entonces... será que el comunismo tiene razón para el desahucio de Occidente.

Más que nunca es hoy imprescindible sincerarse con la verdad de nuestro tiempo. ¡Qué le vamos a hacer si pasó la hora de batirse por la libertad! Hoy nos interesan cosas muy distintas, y los viejos traidores deben retirarse a los cenobios antes que perturbar las nuevas experiencias.

Hay que esgrimir contra el comunismo dos eficacias. Y aunque el comunismo no estuviese ahí, habría que descubrirlas también, porque los grandes pueblos no renuncian fácilmente a los deberes supremos. Esas dos eficacias, para nosotros, son: los valores hispánicos y la victoria económica.

Ya hemos dicho que si arribamos a la vida española con alguna intrepidez, ésta se alimenta de anhelosidades hispánicas. Queremos a España grande, poderosa y victoriosa. Cumpliendo con su deber universal de dar al mundo valores fecundos. Hace dos siglos que España deserta de sí misma y se refugia en las cabañas extranjeras. ¡Orden de expulsión a los traidores! El Estado hispánico, que hoy no existe, ha de abrir paso al hervor nacionalista y servir sus exigencias. En otro lugar de este número ofrecemos la clave de constitución de ese Estado, por el que estamos dispuestos a sacrificar vidas españolas.

Y llega la posible victoria económica. Nosotros oponemos a la economía comunista acusación de ineficacia. En cuanto trata de elevar los niveles de producción, se refugia en un capitalismo de Estado—véase la actual Rusia—y deriva a las normas industriales corrientes. No vemos la necesidad de romper todas las amarras para volver luego la cabeza e ingresar en la sistemática capitalista. Nosotros propugnamos la inserción de una estructura sindical en el Estado hispánico, que salve las jerarquías eminentes y garantice la prosperidad económica del pueblo. El Estado hispánico, una vez dueño absoluto de los mandos y del control de todo el esfuerzo económico del país, vendrá obligado a hacer posible el bienestar del pueblo. Inyectándole optimismo hispánico, satisfacción colectiva, y a la vez palpación de justicia social, prosperidad económica.

Frente al comunismo, el Occidente no puede mostrar sino esto: Grandeza nacional. Estado eficaz y robusto con una estructura económica sindical y nacionalizada.

La peculiaridad y la política de Cataluña

Todo cuanto acontece en la política de Cataluña es de una infelicidad fastidiosa. Las fuerzas políticas de Cataluña mantienen con el resto de España una discordia mediocre. Los grupos republicanos que se llaman de izquierda son incapaces de advertir con alguna grandeza los destinos históricos del gran pueblo español. Gente miope, aletargada y absurda, que sueña con glorias de pequeño radio. De otra parte, están los altos burgoeses de la Lliga, que colaboran obligados por sus negocios. Pero falta en Cataluña el afán decidido, franco y sin reservas, de colaborar con el resto de España

para la iniciación de una política nacional robusta.

Por el contrario, nosotros advertimos en Cataluña un deseo traidor de aprovechar las circunstancias difíciles y especular con las dificultades internas del Estado español. ¡Nunca será esto tolerado, creemos que ni por los republicanos ni por los monárquicos del resto de España!

Nosotros reconocemos la peculiaridad de Cataluña. Y debe destacarse como ejemplo valioso de una comarca española que prospera, que trabaja y honra a nuestro pueblo. No somos sospechosos de frialdad hacia Cataluña. Nuestro director formó parte del viaje de intelectuales castellanos, y el mismo fervor de entonces por el admirable "hecho diferencial" lo mantie-

ne hoy exactamente con idéntico tono.

Ahora bien: frente al hecho diferencial famoso, hay el indiscutible y grandioso hecho español, que obliga a subordinación a todos los demás hechos que surjan. De otra parte, la afirmación de la peculiaridad catalana obliga a considerar en nombre de ella misma debe engranarse en un orden de totalidad que la comprenda y exalte.

Las mejores jornadas para Cataluña serán aquellas que realice y forje dentro de la realidad imperial de España. Ese gran pueblo catalán ha de encontrar sus más briosas posibilidades en un orden hispánico de política cultural y económica.

Le citamos con la gran consigna.

En tercera plana:
LIBERTAD Y REVOLUCION
Por Curzio Malaparte
LOS INTELECTUALES Y LA POLITICA
Por R. Ledesma Ramos

En sexta plana:
La dictadura Soviética de Stalin
(Información actual)

Asistimos sonrientes a la inútil pugna electoral. Queremos cosas muy distintas a esas que se ventilan en las urnas: farsa de señoritos monárquicos y republicanos.

Contra cualquiera de los bandos que triunfe, lucharemos. Hoy nos persigue la Monarquía con detenciones y denuncias. Mañana nos perseguiría igual el imbécil Estado republicano que se prepara.

Nosotros velaremos por las fidelidades hispánicas. Por que en la inútil pelea no surjan y especulen los traidores a la Patria.

La organización de «La Conquista del Estado» prosigue y proseguirá su lucha en pro de un estado hispánico de novedad radical. Nuestros fines son fines imperiales y de justicia social.

¡Españoles! ¡Afiliaos a nuestras células de combate!

La supuesta derrota del nacionalsocialismo

En los últimos días, los telegramas de Prensa de Alemania anunciaban borrascas peligrosas para Hitler. Muchas gentes no han sabido comprender el sentido que encierra esa entrada en la legalidad que Hitler anuncia. La creen un gesto de renuncia, un fracaso, cuando es la táctica finísima de un jefe de partido que siente muy cerca de sí la proximidad del Poder.

Todo partido político se constituye con vistas al Poder, y toda su actuación queda subordinada a las posibilidades que se ofrezcan. El nacionalsocialismo ha organizado militarmente cientos de miles de hombres y hecho sus programas al grito de violencia y predominio revolucionario. De acuerdo. Pero acontece que, en la hora actual, los medios legales ofrecen al partido suficientes garantías de arribada al Poder. Hitler se acredita de poseer un sereno pulso político aceptando esas posibilidades de legalidad. Algunos extremistas del partido toman el rábano por los hojías, y acusan a Hitler de alta traición. Ello es inevitable. El capitán Stenner, jefe de tropas de asalto del nacionalsocialismo en Berlín, no ha acatado la decisión de Hitler, declarándose en rebeldía.

La cosa no ha pasado de ahí. Hitler atajó inmediatamente con energía el foto rebelde y detuvo la disgregación que amenazaba. Parecía, en efecto, extraño que una fuerza política como la del nacionalsocialismo, de tan admirable estructura interna, sucumbiese a la primera dificultad disciplinaria. No ha ocurrido así. Y deben felicitarlos de ello todas las fuerzas políticas de esencia postliberal.

El incidente permite a Hitler prescindir de algunos elementos indisciplinados, útiles, sin duda, en horas de pelea, pero que perturban la consecución de los objetivos primordiales.

Alemania permanece hoy en vacilación histórica. No es dueña de sí misma, violentada por hechos y sucesos que impiden respetar sus preferencias políticas. Pueblo inestable, al borde de las dos decisiones supremas que presiden el mundo actual. Todo acontecerá a Alemania menos ese detenerse ahí, en la infucunda llanura socialdemócrata, mascando y rumiando unos pobres destinos que le impuso el fracaso de la guerra.

En Alemania, las falanges combativas y magníficas de Hitler representan la superación de las soluciones viejas. Son hombres jóvenes, en su mayoría de treinta a cuarenta años, con nuevas ideas y nuevos afanes. Nunca comprenderán los supervivientes de anteguerra esa capacidad de sacrificio que domina a las gentes recién llegadas, disponiéndose a ofrecer sus vidas en pro de unas esencias políticas que ellas traen consigo.

El nacionalsocialismo gobernará muy pronto en Alemania, al menos en coalición con otras fuerzas, y ello le ha de proporcionar la ocasión definitiva para apoderarse del Estado de un modo absoluto. Entonces será su batalla, y no ahora, cercados y provocados por el enemigo que les invita traidoramente, con artera procaacidad, a gastar su pólvora en salvas.

Una cosa no saben, de seguro, esos humoristas trisemanales: que los detritus, aun purificados en crisol, no dejan de ser detritus. Ahí están, debatiéndose ante el fracaso, sin reconocer el inmenso como de sombra que les cerca. Son los residuos de una generación invaliosa, vendida al espíritu extranjero y a la frívola caducidad.

Nacieron y surgieron del viejo "Imparcial", y a la zona imparcial regresaron de nuevo. Para ese viaje no era preciso ir a Alemania y regresar con empaque de genios. La cosa es sencillísima. Hace veinte años existía en España un periódico acreditado: "El Imparcial", que dejaba bien cumplidos los afanes pequeños de cultura. Eran hojas liberales, de discreto semblante familiar. Allí andaba ya D. Félix Lorenzo, rezagadísimo caviario, con su misma mediocridad y su mismo éxito cazurro. Llegó una nueva generación, y a su frente el auténtico maestro Ortega y Gasset, que no cambia ya en aquellos estrechos límites, y fundó el nuevo órgano "España", revista de compleja memoria y de historia aún más compleja.

El proceso continuó, naciendo "El Sol". Iban a alimentar el fuego solar aquellos jóvenes de entonces, al grito de europeizar los espíritus. Así el periódico era de corte inglés y savia germana. No podía pedirse más. "El Sol" tuvo, al parecer, momentos magníficos, que nosotros, jóvenes recién llegados, no conocimos. Pero no pudo durar mucho la hoguera entusiasta. Se especulaba con ideales extranjeros, y muy pronto se agotaron los repertorios aprendidos. ¿Qué iba a pasar? Aquellos economistas, escritores, abogados y filósofos solares se encontraron un buen día con la realidad española repudiada sus esfuerzos. ¿Qué hacer? La desbandada inevitable rasgó los

aires. "El Sol" rompió sus vestiduras. Encargó a Félix Lorenzo, superviviente de "El Imparcial", que charlase, que achabacase las páginas un día pulcras. El fenómeno revestía unas características lógicas intachables. Agotado el repertorio de ideas extranjeras, no quedaba sino la mediocre cantera anterior, a base de tópicos. Es lo que hizo "El Sol". Se convirtió de nuevo en "El Imparcial" de hace veinte años. Fueron desalojados por causas y fuerzas que no nos interesa analizar. Pero el hecho es que están ahí, caídos, fracasados y solos, extendiendo el brazo en actitud de limosnero. Dios los ampare.

Quiéren purificarse, al parecer, y viven en crisol. ¿Quiénes serán los timoneles? Sean quienes sean, padecen increíble infección cursi. Hay que fijarse bien en eso de crisol. Y no para ahí la cosa. Anda en trámites la Empresa "Fulmen". Hay que fijarse también en eso de "Fulmen". Estos jupiterinos padres de familia no cabe duda que vienen arreado. Todavía hay más. Fundarán un periódico diario llamado "Luz". Pero, ¿en qué tiempos viven estas gentes reaccionarias? El siglo de las luces. La venda en los ojos. La ilustración.

Para todo eso se requiere el concurso y el dinero de la gente. Ya andan el empréstito y la mano pediguera por las esquinas. Pero D. Nicolás ha aprendido mucho. Dictará el "¡Hágase Luz!", con entera seguridad de ser obedecido. Nadie podrá con él. Sus acciones, doble voto. ¡Caramba!

Además, no se engañen ustedes, señores de "Crisol", pues ese "Crisol" no viene etimológicamente, como podría suponerse, de "chrysolos", oro, sino de "crisulo", candelil, candileja. De modo que esa "Luz" que anuncian será luz acetosa, pringosa, auténtica luz de cavernas.

GUIA DE DESCARRIADOS

3

Don José Yanguas Messía

Naturalmente que sí. Este señor vizconde no es vizconde de nacimiento, es vizconde consorte, pero nació vizconde. ¿Es esto un lío? Quiero decir en el mejor castellano posible que el señor Yanguas es el perfecto vizconde. Vizconde por naturaleza, por derecho propio y por haber contraído matrimonio con una vizcondesa.

Es una inteligencia descarriada a

al Polo sin avería. De la cátedra al Ministerio hay un cierto trecho de sendas ojos embelesados del genio. ¡Ah, pero la política no tiene de femenino sino el nombre! Todo cuanto a ella se acerca es músculo robusto y tenso. Mal cosa para catedráticos y niños empollones.

Nuestro señor Yanguas Messía conoció los ajenos dictatoriales. En sus mejores y más cálidas salvas. No le sirvieron apenas de nada. Nadie lo diría, viéndolo hoy, ahí, camaleón y fugitivo, resguardado y pulcro. Es la tragedia de la dictadura de Primo. Ni uno solo de aquellos hombres que se sentían heroicos protegidos por la alta espada es capaz, en esta hora del demonio, de ensayar gestos arrogantes. Ni uno solo. Se ocupan y preocupan de guardar las formas, de que se le olviden, por Dios, los pequeños disparates...

Aquí tenéis al ilustre Yanguas Messía, ejemplo gallardo de sonrisas en la hora triste. ¿Dónde estáis, vizconde, que no salís ahí con un abanico destructor de pequeñas tormentas? Tanta gente, tanta, como fiaba en los talentos vuestros, y, a lo más, os contempla contemplando las grandezas jurídicas del siglo XVI. (Eso del padre Victoria, ya tan vulgarcito y adobado.)



El pobre anda oculto por veredas umbrosas, sin dejarse ver, oír o tocar de ninguno de los buenos mortales que esperaban salvarse ante su sola presencia. ¿Qué hacen esos queridos compañeros de la Prensa, sustrayendo a los públicos la figura estilizada del vizconde? Muy triste cosa es para mí—dijo Cojuelo de buena voluntad—no encontrar en los escombros de la Dictadura hombres más nutridos. Aún no es tarde, don José; pruébase los espaldas y díganos al pueblo su palabra. Esperamos candorosos y entusiastas su decisión. No podemos creer que usted también acepte como heredero universal de la Dictadura a ese doctor, ignaro y chirre, que moviliza las terribles y tremendas legiones.

Aún es hora, don José, y no se malogre. No olvide las glorias triunfales que esperan a los salvadores de pueblos. Atienda su destino y no se desvíe de ruta, de senda, de camino.

EL DIABLO COJUELO

Nuevo discurso constituyente

Don Melquiades ha hablado en Sevilla a sus amigos. Otra vez la fórmula constituyente que formulan estos leguleyos formularios quiere preparar a las decisiones ejecutivas. Sería monstruoso y sintomático de que estamos como pueblo en declive irremediable.

La fórmula constituyente que agrupa a la media docena de viejos farsantes es un medio desgraciado de resolver la hondísima inquietud nacional. Supone la existencia de un Poder constituyente que asumirá de modo absoluto la ejecución gubernamental durante ese período.

¿Qué fuente legítima de Poder sería la de ese bloque gobernante? La mediocridad leguleya olvida esa legitimación originaria, y se entrega a su algarabía con fervores chiquillos. Todo cuanto dicen y exclaman estaría adecuadísimo para ser recogido por un movimiento revolucionario cualquiera que triunfe. En efecto, un Poder constituyente surgido de una revolución tiene en el triunfo mismo de su hecho violento la legitimidad que necesita—según estos abogados—todo poder político. Pero eso es otra cuestión. Los hombres del bloque no quieren ni pueden querer revolución. Quieren, sí, que una decisión del Poder que hoy residencian les entregue los mandos para la puesta en marcha de su fórmula.

La cosa es peregrina y muy propia de talentos abogadescos. Gente cobarde, rampón y, miserosa, incapaz de

enfrentarse de cará con la rotundidad magnífica de un hecho. Nosotros repudiamos esta vieja solución, por ineficaz, y sobre todo, por vieja. Los hombres que la patrocinan han perdido toda la confianza del pueblo y son puras momias de la política que representan la consunción y los suspiros fracasados.

Un poder constituyente es algo que surge y se origina de una revolución triunfante. O de la voluntad total de un pueblo que lo expresa así y señala los hombres que han de encarnar ese período grave. Los señores del bloque no han hecho ninguna revolución ni tienen sangre en las venas suficiente para empresas de esa jerarquía. Tampoco pueden acreditar que poseen la confianza del pueblo, pues no bastan los discursos ocasionales a base de tópicos y leguleyía repugnante. ¡Oh, ese Bergamín energuménico, gracioso rábula de feria!

Todo puede y debe ocurrir aquí menos ese triste espectáculo de la danza vieja en torno a la piragua constituyente. Significaría la definitiva proscripción del espíritu nuevo que ha surgido y la entrega de los destinos nacionales a una turba mediocre de sentidos abiertos. Ya es conocida la algarabía ingenua y procaz de unas tertulias candorosas al recibir la noticia del encargo a Sánchez Guerra.

Don Melquiades puede seguir inundando a España de huecas resonancias. Bergamín puede seguir buscando pletos por ahí. El señor Villanueva puede continuar exhibiendo sus cien años en las fotografías. Burgos Mazo puede seguir yendo y viniendo. Pero están mandados retirar, y ello es irremediable, impenable e inflexible.

METEOROS

Aguiña y angula

Cuando Cyrano vino a España se encontró con que todos éramos caballeros; su única aventura fué la de refugiarse en un poema de Rubén Darío. Cuando llega a Madrid el profesor Topacio, descubre que todos somos profesores y que todos aspiramos por un régimen democrático, parlamentario, gemelo de la República francesa. El profesor Topacio no se atreve a rivalizar en republicanismo, parlamentarismo y pedantismo con tan entusiastas camaradas. Solamente nos divierte y se divierte sobre el escenario. Como buen profesor de moral, antes de partir para Francia, nos regala la moraleja de un Estado que permite las grandes estafas a los políticos y a los leguleyos, y luce la liberalidad burguesa por la cortés sanas.

¡Salve, profesor Topacio de Pagnol!

El antídoto del águila es el rumor. Bicho de alas pequeñas, se desliza y no vuela. Es algo anónimo, confuso, de montón espeso, que rima muy bien con unas barbas blancas y una barriga ondulada, con los tertulianos de una cervetería o la cacharrería de un Ateneo. Es decir: con todos los gansos del país. La gente que impide con sus cachicheos y sus bulos, sus canards y sus patrañeras, una labor heroica y auténticamente repolucionaria. Denunciamos al rumor aquí por torpe y mezquino, y perseguimos a sus propagadores. Camaradas, recordad y practicad la fórmula de Heine: "Para apoderarse del Capitolio es preciso retorcer antes el pescuezo a los gansos"

El sindicalista anónimo asesinado por una bala anónima. Quien no consentiría que le mentaran a la madre los frívolos periódicos especuladores de la sencillez y el dolor del pueblo. El que trabajó su vida como una joya única. El que destruyó su vida, arriesgándola, perdiéndola por un deber sin leyes y sin compromisos.

¿Mola o La Mola? Preguntárselo a los estudiantes o al capitán Sediles. El señor Mola es un muñequito del pim-pam-pum. Pelota va, pelota viene contra su cabeza, y el general continúa en su lugar descansando. Dicen que es la mascota del amo de la barraca. Dicen que sin La Mola se derrumbaría el pim-pam-pum.

Las verduleras de la calle de Arguosa abrazaron y besuquearon el otro día a don Niceto Alcalá Zamora. Ha sido la primera conquista femenina de este vetusto tenorio republicano.

Copiamos de un manifiesto: "El pueblo del 2 de Mayo de 1808 debe, en 21 de Abril de 1931, ahogar... por una votación aplastante, los deseos de los que pretenden reducirlo!" Etc., etc.

Conforme, conforme. Pueblo del 2 de Mayo, ¡vamos a expulsar a los extranjeros!

Nos aseguran que los socialistas de Serón degollarán a todos los franceses el próximo domingo y se apoderarán de las minas. ¡Qué valientes son los socialistas!

Don Jacinto Benavente llama en Literatura al comunismo español pirueta revolucionaria. "tan graciosa, tan graciosa, que puede ser un salto mortal". Sin duda, ha confundido todo esto con el salto de cama de seda color canario con que recibe a su cocinera y a sus amiguitos.

Los albiñanos estrenaron su precioso himno el Viernes Santo. Una beata solterona los tomó por las hijas de María, y se fué con ellos haciéndoles coro. Todavía no ha regresado.

El general Queipo del Llano está descubriendo cosas muy sabrosas. Gracias a sus artículos se nos confirma que hay revolucionarios que temen a la revolución.

Después del mitin de los republicanos en las Salesas, el mitin anarquista de los Mesianistas en el Cómico. Pero, por lo menos, los actores del último confiesan lo que son: unos farsantes.

Repetimos nuestra pregunta al Gobierno:

¿Quiere decirsenos si se cumple la disposición que regula el número de empleados extranjeros en las oficinas españolas?

Es intolerable que miles y miles de compatriotas estén sin colocación, mientras una ola de extranjeros vive a costa del país.

Pedimos el inmediato cumplimiento de la ley.

Suscríbase a LA CONQUISTA DEL ESTADO

La Conquista del Estado garantiza el porvenir hispánico

Afíliese usted a las células políticas de "La Conquista del Estado"

Nuestra dogmática

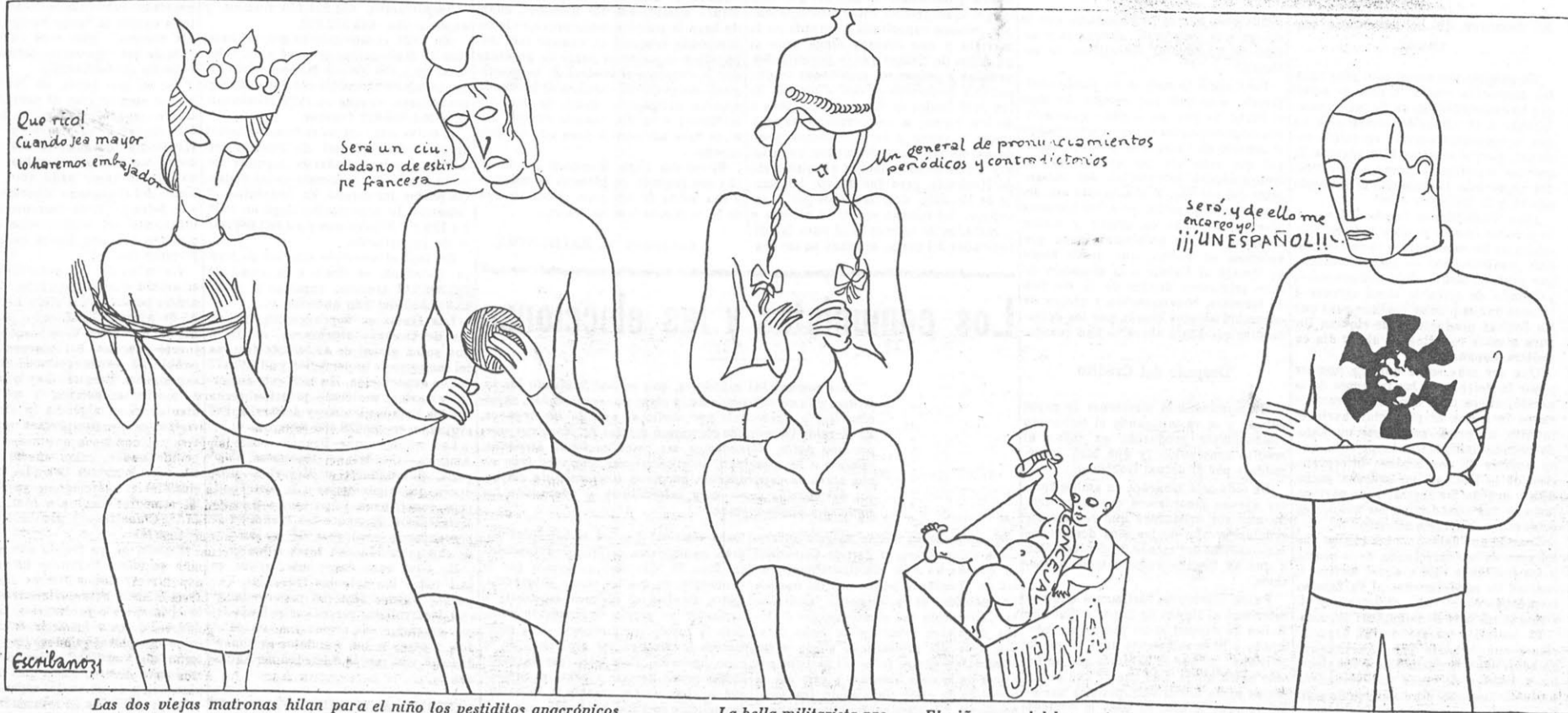
La actuación política de LA CONQUISTA DEL ESTADO está presidida por las siguientes normas:

1. Todo el poder corresponde al Estado.
2. Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado.
3. El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado.
4. Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo.
5. Frente a la sociedad y al Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica.
6. Afirmación de los valores hispánicos.
7. Difusión imperial de nuestra cultura.
8. Auténtica elaboración de la Universidad española.
9. Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces.
10. Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Fomentaremos, en cambio, la comarca vital y actualísima.
11. Plena e integral autonomía de los Municipios en las funciones propias y tradicionalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa.
12. Estructuración sindical de la economía.
13. Potenciación del trabajo.
14. Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.
15. Justicia social y disciplina social.
16. Lucha contra el fariseo pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional.
17. Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.

Afíliese usted a las células sindicales de "La Conquista del Estado"

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO TODOS LOS SABADOS

DIBUJO ELECTORAL, por Escribano



Las dos viejas matronas hilan para el niño los vestiditos anacrónicos.

La bella militarista preferiría una guerrera y un casaca.

El niño concejal las contemporaneidad.

Aquí, nosotros, que nos encargaremos de vestir al niño con traje del tiempo.

Los intelectuales y la política

En España, más que en ningún otro pueblo, la intervención de los intelectuales en la política constituye un grueso problema. La crítica es una función peculiarísima de la inteligencia como tal, y desde 1898 apenas si ha circulado por la vida española otra cosa que crítica. Ha sido el período de los intelectuales. En que se han presentado ahí, con una voz y un escarpelo. Como frente a ellos no ha existido sino un régimen en declive, en franca huida, su tarea crítica encontró aceptación en sectores populares, consumándose de este modo la gran faena de edificar negaciones.

El ciclo que comenzó en 1898 y ha devorado estérilmente dos generaciones, llega hoy a su culminación con esos quince mil intelectuales que el Sr. Ortega y Gasset enarbola. Las circunstancias por que atraviesa la España actual hacen posibles las subversiones más cómicas, y tendría verdaderamente poca gracia que esas falanges meditadoras se hicieran dueñas de los mandos.

La política no es actividad propia de intelectuales, sino de hombres de acción. Entiendo por intelectual, el hombre que intercepta entre su acción y el mundo una constante elaboración ideal, a la que, al fin y al cabo, supedita siempre sus decisiones. Tal linaje de hombre va adscrito a actividades muy específicas, que no es difícil advertir y localizar. Así, el profesor, el hombre de ciencia, de letras o de pensamiento. Y esas otras zonas adyacentes, que corresponden a los profesionales facultativos. Entiendo por hombre de acción, en contraposición al intelectual, aquel que se sumerge en las realidades del mundo, en ellas mismas, y opera con el material humano tal y como éste es.

Política, en su mejor acepción, es el haz de hechos que unos hombres eminentes proyectan sobre un pueblo. Pero las propagandas políticas son propagandas de ideas, se me dirá. Un siglo de palabrería hueca abona una afirmación así. Es lo cierto, sin embargo, que no hay ideas objetivas en política, única cosa que podría justificar la tarea interventora del intelectual.

No de ideas objetivas, esto es, no de pequeños orbes divinos, sino de hechos y de hombres, es de lo que se nutren las realidades políticas. Primero es la acción, el hecho. Después, su justificación teórica, su ropaje ideológico. Insistiré mucho en que nadie confunda esto que digo con el materialismo marxista, que es muy otra cosa. Pues aparte de que a nadie se le ocurrirá desnudar de espíritu la acción política, existe la radical diferencia de que aquí no establecemos causalidad alguna entre acción e idea.

Las cosas reales que dificultan y moldean la marcha y la vida de los pueblos se rinden tan sólo al esfuerzo y a la intrepidez del hombre de acción. En la medida en que un pueblo dispone de hombres activos eminentes y les entrega las funciones directoras, ese pueblo realiza y cumple con más o menos perfección su destino histórico. En cuanto se intercepta el intelectual y le suplanta, el pueblo se desliza a la deriva, tras de horizontes quiméricos y falsos.

El intelectual prefiere a la realidad una sombra de ella. Le da miedo el acontecer humano, y por eso teje y desteje futuros ideales. De ahí su disconformidad perenne, su afán crítico, que le conduce fatalmente a hazañas infecundas. El material humano le aparece imperfecto y bruto. Hurta de él esas imperfecciones posibles, que son la vida misma del pueblo, y se queda con lo que sea de fácil sumisión al pensamiento, a su pensamiento.

El hombre de acción, el político, se identifica con el pueblo. Nada le separa de él. No aporta orbes artificiosos ni se

retira a meditar antes de hacer. Eso es propio del intelectual, del mal político. Precisamente el tremendo defecto de que adolece el sistema demoliberal de elección es que el auténtico político, el hombre de acción, queda eliminado de los éxitos. En su lugar, los intelectuales—y de ellos los más ramplones y mediocres, como son los abogados—se encaraman en los puestos directivos. El sistema político demoliberal ha creado eso de los programas, falaz instrumento de la más pura cepa abogadesca.

El hombre de acción no puede ser hombre de programas. Es hombre de hoy, actual, porque la vida del pueblo palpa todos los minutos y exige en todos los momentos la atención del político.

Al intelectual se le escapa la actualidad y vive en perpetuo vaivén de futuro. De ahí eso de los programas, elegante medio de bordear los precipicios inmediatos. El intelectual es cobarde y elude con retórica la necesidad de conceder audiencia diaria al material humano auténtico, el hombre que sufre, el soldado que triunfa, el acaparador, el rebelde, el pusilánime, el enfermo, o bien la fábrica, las quiebras, el campo, la guerra, etc., etc.

Ahora bien, en un punto los intelectuales hacen alto honor a la política y sirven y completan su eficacia. En tanto en cuanto se atienden a su destino y dan sentido histórico, legalidad pudiéramos decir, a las acciones—victorias o fracasos—a que el político conduce al pueblo. Otra intervención distinta es inhumana y debe reprimirse.

Si el intelectual subvierte su función valiosa y pretende hacerse dueño de los mandos, influir en el ánimo del político para una decisión cualquiera, su crimen es de alta traición para con el Estado y para con el pueblo. En la política, el papel del intelectual es papel de servidumbre, no a un señor ni a un jefe, sino al derecho sagrado del pueblo a forjarse una grandeza. Afán que el intelectual, la mayor parte de las veces, no comprende.

La cuestión que abordamos en estas líneas es de gravedad suma aplicada a este país nuestro, que atraviesa hoy las mayores confusiones. Aquí, el intelectual sirve al pueblo platos morbosos, y busca el necio aplauso de los necios. Sabe muy bien que otra cosa no le es aceptada ni comprendida, y es sólo en el terreno de las negaciones infecundas donde halla identidad con la calle.

Ahora bien, el intelectual constituye un tipo magnífico de hombre, y es de todas las castas sociales la más imprescindible y valiosa. Su concurso no puede ser suplantado por nada y le corresponden en la vida social las elaboraciones más finas. El intelectual mantiene un nivel superior, de alientos ideales, sin el que un pueblo cae de modo inevitable en extravíos mediocres y sencillos. En España no hemos podido conocer todavía una colaboración franca de la Inteligencia con las rutas triunfales de nuestro pueblo. El intelectual se ha desentendido de ellas, ajeno a la acción, persiguiendo tan sólo afanes destructores. Puede ocurrir que ello se deba a que no ha gravitado sobre el pueblo español el imperio de una gran política. Y a que se requería al intelectual para contubernios viles. Sea lo que quiera, el hecho innegable es que el intelectual no ha contribuido positivamente, como en otros pueblos, a la edificación de la problemática política de España.

Además de esto, los intelectuales españoles ofrecen hoy el ejemplo curioso de que no se han destacado de ellos ni media docena de teóricos de una idea nacional, hispánica, figurando en tropel al servicio de los aires extranjeros. Ello es bien raro, y explica a la vez que los sectores de cul-

tura media de España tardan en percibir las corrientes políticas que hace ya un lustro circulan por Europa. Se sigue rindiendo culto exclusivo a las ideas vigentes hace cincuenta años, y estos retrasos de información y de sensibilidad se traducen luego en dificultades para conseguir y atrapar las victorias que nuestro tiempo hace posibles.

Hay tan sólo una política, aquella que exalta y se origina en el respeto profundo al latir nacional de un pueblo, que pueda y merezca arrastrar en pos de sí la atención decidida de los intelectuales. Un intelectual, si lo es de verdad, vive identificado con las aspiraciones supremas de su pueblo. La acción política que esté vigorizada por la sangre entusiasta del pueblo

encuentra fácilmente enlaces especulativos con los intelectuales. Es lo que acontece hoy en Italia, país donde reside un anhelo único entre intelectuales, políticos y pueblo. Es lo que acontece casi en Rusia, a pesar de que su política nacional es de tendencia exclusivamente económica y marxista, esto es, extranjera. Es lo que acontece en grandes sectores de Alemania, y en este país tenía ese mismo sentido la adhesión tan comentada de los sabios universitarios al Kaiser, supuesto supremo representante del alma germana.

Y la colaboración nacional, positiva, de los intelectuales a la política hispana, ¿dónde aparece?

R. LEDESMA RAMOS

LIBERTAD Y REVOLUCIÓN

Curzio Malaparte es uno de los temperamentos más interesantes que ha destacado el fascismo. Sólo en una lucha así, para la que eran requeridas toda clase de armas, pudo aparecer el bulto además de este hombre, enarbolando la pluma y la pistola. Sus libros fasciados son certeros y magníficos, y fijan la experiencia italiana en su perfil más exacto y bello. El lector español conoce ya uno de sus libros, traducido por Giménez Caballero. Al frente de esa traducción, este querido camarada nuestro puso un prólogo famoso, que quedó ahí como primer grito de la España naciente.

El artículo de Malaparte que publicamos a continuación es un capítulo de su libro *Inteligencia de Lenin*, que muy pronto aparecerá traducido en nuestras colecciones editoriales.—N. DE LA D.

El drama de la libertad, en Rusia, es antiguo. Este pueblo, subyugado e impaciente, dócil y sediento de libertad, inquieto y descontentadizo, que tiene de la tierra una imagen infantil, ingenua y religiosa, como de un gran pesebre—donde es preciso hablar en voz baja y andar de puntillas para no despertar al niño Jesús—, y de la vida tiene una imagen obscura, iluminada por el sentido del pecado, por la sospecha de la culpa y de la expiación; este pueblo, que quisiera siempre huir de su propia sombra, evadirse del cerco de su historia propia, romper el horizonte; este pueblo, dulce en los afectos y terrible en la ira, que no tiene el sentido de la propiedad, que vive en el continuo temor de sentirse ladrón en su propia casa, extraño en medio de los suyos, es el pueblo que ama más que ninguno la libertad y más se resigna a la esclavitud. Los rusos tienen miedo de la soledad, no saben estar solos: desde el trabajo común, desde la primitiva forma del "mir", desde el instinto de asociarse en las empresas, en los dolores, en las alegrías, al suicidio colectivo, a la facilidad de morir juntos en hileras apiladas sobre los campos de batalla o en tropel taciturno sobre las plazas, los aspectos y los modos característicos de la aversión de los rusos por la soledad, son los aspectos y los modos de su sed de libertad y de su resignación a la esclavitud.

Un pueblo que tiene miedo de la soledad sólo puede concebir la propiedad colectiva: la libertad individual no penetra en su orden lógico. Pero la libertad colectiva de quien no participa la conciencia individual es muy semejante a la esclavitud, es una especie de esclavitud libremente aceptada. Esto hace que siempre los rusos, aun en los períodos de tolerancia o en los momentos de disolución, tengan todos el aspecto de gente oprimida, que no sabe ser libre; las multitudes revolucionarias, aun en los días de la insurrección, del saqueo y del estrago, tienen el aire de rebaños: obedecen ciegamente a unos pocos facinerosos. Los tumultos más violentos se desarrollan siempre con aquella cierta regla, con

aquella cierta disciplina que excluye las iniciativas individuales, los golpes de mano, las desviaciones y los imprevistos. El curso de la "misma" revolución de Octubre de 1917, también en la terrible variedad de sus vicisitudes, aparece casi monótono, es tan regular como un desencadenarse de instintos dominados por el cálculo, y revela la existencia de un jefe, de un plan, de un grupo de hombres resueltos, ejecutores puntuales y atentos; un desorden, en suma, preestablecido y vigilado hasta en sus últimas consecuencias y derivaciones. La serie de los revoltosos, de los pregoneros de libertad, peruleros o gente honesta, cosacos e intelectuales, desde Stenka Rasín al Popé Gapon, desde Pugachoff a Kerenski, etcétera, etc., es la de los fanáticos, de los ilusos, de los impostores, de los ingenuos utopistas.

Mirando a Stenka Rasín, el saqueador de Astracán, el pirata del Volga y del Caspio, el pregonero de la libertad cosaca; la multitud de vagabundos, de "mujiks", de siervos en rebeldía, de aventureros, de cosacos, de bandoleros, que lo sigue en tumulto, saqueando, matando e incendiando, no se levanta y combate por la conquista de la libertad sino para saquear las orillas del Volga. Stenka Rasín mueve su Moscú al grito de: "¡Muerca a los boyardos; viva la libertad cosaca!"; pero derrotado, huye a las estepas del Don; traicionado y entregado por los suyos, es llevado a Moscú y ajusticiado el 7 de Junio de 1671 sobre la plataforma redonda del Lobnoie Miesto, delante de los muros del Kremlin. Aquel cosaco perseguido y bribón ha llegado a ser ahora un precursor del bolchevismo: el calendario de los santos de la libertad roja comienza con su nombre; el de Tolstói está entre los últimos. Todo el vestíbulo del Museo de la Revolución, en Moscú, está dedicado a sus empresas. el cuadro de Pchelín, representando el suplicio de Stenka Rasín, está allí, delante de los ojos de los obreros y de los campesinos que llenan cada día el Museo, tardos y taciturnos. Pero no todos los precursores del bolchevismo, aunque igualmente sean considerados en el Mu-

seo de la Revolución como héroes y mártires, tienen el corazón de Stenka Rasín o de Pugachoff, que un ignorado pintor del siglo XVIII, en un retrato descubierto cerca de Smolensko, nos muestra de pie, vestido a la polaca, con almilla corta y botas de color púrpura: aspecto de loco y de impostor, el aspecto—diré—de uno de los tantos amantes de Catalina. Al lado de ambos, los decembristas tienen el mismo aire romántico, ingenuo y generoso, de los patriotas y de los liberales tudescos, franceses e italianos de la primera mitad del Ochocientos; por ejemplo, en Italia, Orsini o Passatore.

Los filósofos, los poetas, los escritores del último siglo, que han dedicado a la libertad del pueblo ruso el ingenio, las ilusiones y el amor del prójimo: Puchkin, Gogol, Bielinski, Ilerzen, Ogarioff, Balkunin, Dostoievski, Niekrasoff, por callar a los otros que van confusamente hasta Tolstói, hasta el Tolstói vegetariano y "mujik", aparecen desplazados en aquel drama de la libertad y en aquel Museo de la Revolución: ánimas atormentadas y descontentas, pero ingenuas, y en el fondo lejanísimas del alma popular. Profetas sin tradición, y por esto, como dice Pascal de Mahoma, "sans autorité", asombrados y casi quejosos de que tanto arte, tanta filosofía, tanta hipocresía hayan engendrado hechos tan terribles y un tan cruel destino. Tienen casi el aire de no creer a los propios ojos, de preguntarse qué cosa están haciendo allí, en aquel Museo, junto a Stenka Rasín y a Pugachoff, a Karacosoif el pistolero, a los nihilistas pálidos y delgados de los ojos soñadores.

En todo el curso de su vida, Lenin no se ha batido nunca por la libertad del pueblo ruso. Se ha batido por cualquier otra cosa. Las ilusiones humanitarias y las ideologías democráticas de los patriotas rusos del Ochocientos, las románticas aspiraciones liberales de los decembristas, el espíritu de sacrificio de los nihilistas, no penetran en su lógica. El no se bate por la libertad, sino por la revolución, únicamente por la revolución.

La palabra libertad, durante los años de destierro, desde la primera "Iskra" a la víspera del retorno a Rusia, le da mal sabor a la boca; es una de aquellas tantas palabras que él pronuncia sonriendo y guiñando los ojos. A las multitudes de soldados, que desertadas de las trincheras se precipitan sobre Petrógrado, llenan las plazas y las calles y venden semillas de girasol a lo largo de las aceras de la Perspectiva Newski o girovaguean pidiendo limosna, o se paran a la entrada de los cafés, de los teatros y de las fábricas, ofreciendo por pocos copeks sus propias armas a los transeúntes y a los obreros, Lenin no promete la libertad, sino la venganza y la paz. A los campesinos que abandonan los campos, incendian las ciudades, se asoman a los tugurios y alargan la oreja, si el viento de la revolución lleva a las aldeas la palabra esperada desde siglos, Lenin no promete la libertad, sino la venganza y la tierra. A los obreros que se manifiestan en los patios de las fábricas, se arremolinan alrededor de los oradores rojos, preparan las armas en silencio y ya cargan en los fusiles el primer cartucho, Lenin no promete la libertad, sino la venganza y el poder. En su orden de combate, cuando la víspera del golpe de Estado, no hay sombra de retórica o de hipocresía: "todo el poder al Soviet". El no rebate por la libertad, sino por la dictadura del proletariado. Quien se bate por la libertad es Kerenski, el pálido, el miope, el elocuente Kerenski, el último defensor de la libertad del pueblo ruso, el héroe más ridículo de toda la revolución.

La común opinión, todavía viva en América y en Europa, de que el bolche-

vismo sea la negación de la civilización occidental, no es exacto. El bolchevismo es la negación de la civilización occidental en sus formas más especialmente políticas, no ya en sus formas más especialmente económicas. En otros términos, el bolchevismo es la negación de la libertad de Occidente, no ya de las formas de la civilización industrial de Europa y de América. La civilización industrial moderna es la negación de la libertad, según el concepto democrático y liberal. Su desarrollo se completa con detrimento de las formas políticas de la civilización de Occidente, según los mismos principios y por medio las mismas formas, tanto en régimen de libertad burguesa, como en régimen de dictadura proletaria.

"Donde hay libertad no hay Estado", afirma Lenin. El desarrollo venidero de la civilización industrial está condicionado en cada país a la existencia de un Estado fuerte, que determine el clima político necesario para el control y la disciplina de la producción en todos sus elementos. Es oportuno esclarecer que aquí Hegel no interviene. El concepto del Estado, así en Lenin como en Ford, no es aquél, querido por el idealismo europeo, del Estado ético. El Estado, en el concepto de Ford, es la dictadura de la burguesía; en el de Lenin es la clase proletaria organizada en clase dominante, es la dictadura del proletariado.

"El problema fundamental de la revolución es el problema del poder", afirma Lenin. Tiene un profundo desprecio por los marxistas puros, los Plejanoff, los Martoff, los Kautsky; su marxismo "legal" conduce a la democracia burguesa, a las ideologías liberales y democráticas, al error de Struve y de Brentano, que conciben la conquista del poder como el fin de la lucha de clases. El Estado es necesario a la revolución proletaria, no ya para fundar el reino de la libertad, sino para destruir los adversarios del proletariado. El Estado no tolera tampoco que se hable de libertad: apenas se habla de libertad, el Estado perece.

Cuando Kautsky opone la democracia pura a la dictadura del proletariado, Lenin responde que "la democracia pura no es sino una hipocresía liberal destinada a engañar al proletariado"; no es sino la pantalla de la dictadura burguesa. También la burguesía ha llegado a apoderarse del poder, a substituir a la sociedad feudal, únicamente por medio de insurrecciones, guerras civiles, represiones. ¿En nombre de qué derechos los mencheviques y los socialistas revolucionarios piden con grandes voces la libertad? ¿En nombre de la ideología liberal o democrática? Pero "en la Inglaterra de 1699, o en la Francia de 1793, responde Lenin, la burguesía revolucionaria jamás ha concedido a los adversarios la libertad de reunión, de palabra o de imprenta". Es, por lo tanto, legítimo que la revolución de Octubre de 1917 suprima la libertad. Los marxistas puros que siempre se oponen a Marx y a Engels, recuerdan las palabras de Engels: "la revolución es el hecho más autoritario posible: es un hecho por el cual una parte de la población impone su autoridad a la otra parte con los fusiles, las bayonetas y los cañones; es decir, con medios autoritarios. La parte victoriosa se encuentra en la necesidad de mantener su predominio con el terror que sus armas imponen a los reaccionarios".

"La libertad somos nosotros", dice Plejanoff en nombre de la mayoría menchevique.

"La revolución soy yo", responde Lenin.

Ya en 1902, en la víspera de la escisión entre mencheviques y bolcheviques, Alexeieff afirmaba que "para la revolución proletaria, Lenin era más necesario que Plejanoff".

Notas universitarias

PEDIMOS

Y QUEREMOS

La U. F. E. H. se declara incompatible ante el régimen

Hace tiempo, los estudiantes españoles venimos contemplando una teoría inabarcable de agravios del actual régimen que agobia con la misma pesadumbre el recuerdo de nuestros hostigados días recientes y la inminencia de los que aguardan.

Sucintamente recordaremos las incursiones que, por el fácil atajo del real decreto, hizo en nuestras casas de estudio el modesto y laureado general Primo de Rivera. Expulsiones, confinamientos de profesores y alumnos, hurto de cátedras; destitución y nombramiento arbitrario, cuando no oprobioso, de autoridades académicas; el artículo 53 de aquella reforma de la enseñanza, que para poner ésta en manos clericales manuscrió el pequeño ministro de Instrucción pública y Bellas Artes que firmaba entonces... Conocida es nuestra larga lucha contra aquel desmán; el cierre de las universidades y escuelas que S. M. el rey se sirvió decretar, en fracasado intento de castigo por nuestra protesta; los numerosos encarcelamientos gubernativos de estudiantes... Luego, otra vez, la lucha para lograr la rehabilitación de un compañero y la vuelta a sus cátedras, de quienes, solidarios con nosotros, estaban ausentes de ellas.

Cesado en el empleo de dictador el marqués de Estella, ocupó su vacante el amigado comandante general de alabarderos. Erróneamente quisimos reintegrarnos en plenitud a nuestra actividad escolar. Y pronto el 1 de Mayo de 1930, las masas estudiantiles indefensas que recibían al maestro Unamuno en la estación del Norte, de Madrid, eran apaleadas, saqueadas y acorraladas en la celada dispuesta por la Dirección general de Seguridad, al parecer sin conocimiento del Gobierno, el cual, no obstante, apenas conoció la real motivación de los hechos, se apresuró a referendarlos.

Meses después, el nuevo ministro de Instrucción pública, despreciando su condición de catedrático al supeditarla a las urgencias del régimen, mandaba cerrar las universidades durante un mes, con el expreso fin de que los estudiantes no presenciaran las elecciones que preparaba aquel ministerio.

Pocos días hace, nuestros claustros y hospitales, anexos, han sido ametrallados por las llamadas fuerzas de orden, con el beneplácito del Gobierno que por estos días tiene en sus manos el poder. En lo externo, tal agresión tuvo por motivo el impedir la manifestación pro amnistía, para cuya celebración demandaron los estudiantes madrileños permiso que, con trato de excepción respecto a otras entidades y localidades, les fué denegado.

Paréceme fulminante la destitución del director general de Seguridad, que lanzó a la Guardia civil contra la Facultad de Medicina. Pero el Gobierno no tuvo otra preocupación que encomendar al ministro de Instrucción pública la extirpación del fuero universitario, y reverencialmente el propio ministro abre las puertas de la Universidad a la Guardia civil. Hace pocos días, cuando los heridos por las guardias civil y de seguridad, en la Facultad de Medicina madrileña, iniciaban unos su curación y agonizaba otro, sin haber sido—ni lo están aún—deputados los hechos en que esos heridos y muertos se produjeron. Su Majestad, en presencia del jefe de su Gobierno, con palabras protocolariamente agustas, felicitaba por su lealtad a la Guardia civil, dándole el nombre de Benemérita, que se le acordara cuando perseguía al banditaje, y "ponía de relieve con palabras de gran afecto la prudencia y el humanitarismo con que, aun en trances difíciles, y a pesar de la calidad de su armamento, procede en el cumplimiento del deber". Según la autorizada información de "A B C", claramente puede advertirse la existencia de una voluntad de encono que enhebra con grosero y visible hilo todas las tropelías gubernamentales que venimos padeciendo desde 1923, y fácil es descubrir su clave. No es posible la vida universitaria, a la cual el régimen ha ido negando todo: dignidad para el que estudia, libertad para el que explica, paz para el trabajo y seguridad para las vidas. La labor de tres cursos ha sido destruida, y hoy nuestras mentes, descentradas de lo que en una nación organizada hubiera constituido su peculiar labor, sienten sobre sí el peso agobiante de este régimen, y, casi físicamente, el de su encarnación.

La defensiva pugna que las instituciones culturales mantienen ante estas agresiones al pensamiento y a la conciencia, ha de abreviarse para lograr la paz y en bien de todos. Por otra parte, no hay opción: el enemigo no está fuera de la unidad, penetró ya en ella y en su ámbito va a agredirnos.

Por ello, previa consulta a sus mandatarios, el comité ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos declara la incompatibilidad de la vida académica con el régimen de hecho imperante en nuestra patria, y lo hace convencido más que nunca de no servir a ningún sectarismo político y si de salir en defensa de nuestras instituciones, que sólo merecieron al régimen desdenes y desfueros, y el proyecto de una Ciudad Universitaria, en combinación con la Lotería Nacional y la dadiosidad de las gentes, que acredita el ínfimo rango en que los que se dicen al frente de España colocan los problemas culturales y la lisonja que a las clases intelectuales se ofrenda sin perjuicio de disparar contra ellas un impetuoso rencor.

El comité ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos, al comunicar este acuerdo a sus mandatarios, excita a su más acabado cumplimiento, buscando pronta eficiencia y procurando que las labores académicas tengan, independientes del régimen bajo el cual son imposibles, una total realización, procediendo cada federación y asociación con la autonomía de que disponen para cumplir sus fines, según sus circunstancias particulares.

Percatados de la trascendencia de nuestro acuerdo, entendemos que en estos momentos, de honda y fundamental perturbación que vive España, sólo quien está desalmado puede dedicarse a la ciencia, colocándose de espaldas al bien, a la verdad y a la justicia, bajo cuya tutela nos colocamos nosotros.

Madrid, 6 de Abril de 1931.

El comisario general presidente, Antonio María Sbert.

Aprobado en sesión del comité ejecutivo de 6 de Abril de 1931.—El comisario, secretario accidental, Angel L. Ganivet.

A propósito de la nota de la U. F. E. H., declarándose incompatible con el régimen, circulan rumores altamente alarmantes respecto a la separación de la U. F. E. H. madrileña de algunas Asociaciones profesionales de ingenieros se separan de la U. F. E. H., de que son miembros, a causa de la mencionada declaración de la incompatibilidad con el régimen. De ser verdad, sería lamentable que las organizaciones estudiantiles más poderosas y las que en los comienzos contribuyeron con mayor empuje a la constitución de la U. F. E. H., se desintegraran ahora de la Federación de Madrid.

Desde luego, no hay que pensar ni un momento que esta separación significase el acercamiento o la entrada en otras organizaciones escolares de tipo confesional, sino que supondría solamente la declaración de independencia de unas Asociaciones que creyeron que la declaración de la U. F. E. H. vulneraba el principio de apoliticismo, norma de las U. F. E. H. Confiamos, para bien de la Unión Federal, en que estos rumores no se confirmen y en que la Unión de los estudiantes continúe compacta y firme como hasta ahora.

EL NUEVO RECTOR

La Universidad madrileña tiene ya su nuevo rector, elegido por el Claustro, exclusivamente por el claustro, en contra de las promesas del señor Gascón de que el elemento escolar organizado tendría intervención directa en el nombramiento de su rector. Pero ya está aquí don Pio Zabala y Lera, ex lugarteniente de Silio y ex asambleista e historiador, todo sonrisas marrulleras y declaraciones anodinas.

¿Cómo piensa desenvolverse el nuevo rector frente a los graves problemas palpitantes de la actividad universitaria?

No lo sabemos, y tenemos motivos para sospechar que él tampoco lo sabe, pues ante la amenaza reiterada de ser interrogado, ha evitado graciosamente nuestro encuentro.

Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos una dictadura de Estado, de origen popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de la tierra a los

campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y, la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos la unificación indiscutible del Estado. Las entidades comarcales posibles deben permanecer limitadas en un cuadro concreto de fines adjetivos.

Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructurará a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Inmediatamente comenzará en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Babel política de la semana

Mitin comunista

El domingo tuvo lugar en el Cinema X el tercer mitin de propaganda electoral del Partido Comunista Español. Hablaron los señores Navarro, Vega, Gil Chaves y Arroyo. Expusieron la necesidad de la legalización del partido, pues caso de llegar a esto podrían actuar libremente en la vida pública española. Dirigieron sus ataques principalmente a la república burguesa—la famosa república del Gobierno provisional—, por sus cortas miras en cuanto respecta a la resolución de los problemas sociales. Hicieron resaltar el hecho de que ese Gobierno creara un nuevo ministerio: el del Aire, para el comandante Franco. Atacaron también la demostración que de sus grandes dotes de estrategia hizo cuando en la cuenca minera de Asturias pretendió cazar a los obreros como alimañas.

Arroyo recordó la vergonzosa etapa dictatorial, en la que laboraron los socialistas, con el señor Largo Caballero en el Consejo de Estado, y la actitud del partido frente a la Monarquía en los momentos actuales. Dice que se trata solamente de veleidades. Hizo también memoria de la cobardía que la Conferencia Nacional del Trabajo mostró ante la venida de la Dictadura, lo que hizo posible—según el orador—que ésta gobernara a España, y de la huida del presidente, del mal gobierno de los dirigentes y de la equivocada actuación revolucionaria desplegada por los afiliados. Reconoce, sin embargo, que no debe olvidarse a los militantes, porque, aunque equivocadamente, luchaban por sus ideas. En este momento le interrumpió un individuo del público diciendo que es mentira; pero luego, ante las declaraciones del señor Arroyo, proclamó que todo lo dicho es verdad.

A última hora dieron cuenta de una noticia recibida momentos antes, por la cual se les notificaba que no podían presentar sus candidatos por no haber sido ex concejales que se presentaron a hacer la presentación.

Únicamente el señor Anguiano se prestaba a ello. Recomendaron que, a pesar del incidente, votaran las candidaturas comunistas y no otras. Al terminar el acto, los concurrentes entonaron el himno de la Tercera Internacional.

El Libertador, encadenado

Con el título indicado dió don Alvaro de Albornoz en el Ateneo su conferencia sobre Bolívar. Dice que los pueblos necesitan la guerra civil para su engrandecimiento. "España ha sufrido siempre, por desgracia, las consecuencias de los abrazos lamentables. Ahora experimentamos las del abrazo de Vergara."

Habla del pacto de El Pardo, y examina el ambiente en que actuó Bolívar. "Mientras otros hombres tuvieron tras

de sí la intelectualidad de sus países o el sentido civil de sus pueblos, Bolívar tuvo que construir una nación en el caos."

"Bolívar, aunque repudiaba la monarquía, optaba por la república coronada. Pero esto no es de extrañar, cuando nuestras Cortes de Cádiz declaraban solemnemente que la soberanía reside en la nación y entregaba la corona a Fernando VII." Analiza el espíritu de nuestro siglo pasado e investiga las causas que motivaron el fracaso de la república del 73. Dice que "España necesita una revolución honda y profunda" y agrega que para que triunfe la revolución es necesaria la existencia de una gran conciencia civil, el respeto a la cultura y una Iglesia que no sea como la actual, que no esgrima la cruz como un garrote y la arrastre por el lodo de las pasiones políticas. Termina diciendo que el espíritu nacional salva la revolución, y que este espíritu no debe ser copiado del extranjero, sino que debe ser creación propia española. "No tenemos aún el tirano a los pies, como Bolívar; pero España nace a una vida inmortal." La revolución—dice—debe ser cultural y patética primeramente, para luego convertirla en social.

Mitin de Orientación Social

Celebrado en el teatro Alkázár, con la participación de los señores Lofredo Sangro, conde de Limpias y Banzo

Echenique, tratando los temas "Religión", "Familia", "Orden" y "Monarquía".

El marqués de Guad-el-Jelú enfoca el tema "Familia", censurando el multianismo y el anticoncepcionismo, que no han podido prosperar en España merced a la influencia del catolicismo. Aboga por un estudio eficaz de los problemas sociales de España. Y es preciso reconocer que tal misión no es exclusiva del Gobierno, que, como decía Clemenceau, tiene demasiados hijos para ser buen padre. Recoge después una censura de la Prensa de izquierdas referente al fusilamiento de los capitanes

Galán y García Hernández, diciendo que "si al cumplimiento de la ley se llama crimen, ¿quién puede gobernar en España?"

A continuación hace uso de la palabra el conde de Limpias, que dice con un político francés de izquierdas que libertad sin orden no es posible. Entre éstos dos conceptos existe tal ligazón, que, al defender el orden, lo que en realidad se defiende es la libertad que, como decía Maura, se ha hecho conservadora. Cierra el acto el señor Banzo con una apología del régimen y una excitación a los monárquicos para que formen al lado del rey.

Si le interesa luchar eficazmente contra el comunismo, debe usted afiliarse a las células de "La Conquista del Estado"

Teléfono de LA CONQUISTA DEL ESTADO: 90327

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Avenida de Eduardo Dato, 7
MADRID

Don _____
de profesión _____
que reside en _____
calle de _____
se suscribe por _____ a LA CONQUISTA DEL ESTADO
a cuyo efecto envía la cantidad de pesetas _____
por _____ (1)

de _____ de 1931

El Suscriptor,

(1) Giro postal, sellos de Correos, etc.

¡¡CAMARADAS OBREROS!!
Debéis luchar a nuestro lado.
Formar en nuestras células de
combate. Es el único medio de
que vosotros mismos, sin jefes
traidores, obtengáis justicia.

